



I Los testigos de Dios

David Roper

Durante las últimas tres lecciones, hemos estado estudiando el interludio que se dio entre la sexta y la séptima trompetas, y lo que la iglesia debía hacer en tiempos de tribulación. Pusimos especial énfasis en dos llamados especiales que Dios le hace a su pueblo: 1) apreciar la Palabra de Dios y apropiarse de ella (10.1–11) y 2) llevar a cabo un completo examen de sí mismo usando como norma esta Palabra (11.1–2). En este estudio y el próximo, estaremos viendo un tercer llamado: 3) predicar y enseñar esta Palabra sin que nos importen las consecuencias.

Esta lección da inicio a un estudio sobre los dos testigos. En el material introductorio de Apocalipsis, usé el relato de los dos testigos para ilustrar el triple mensaje de victoria del libro: 1) el conflicto entre el bien y el mal; 2) la aparente derrota del bien; 3) la victoria final del bien.¹ Ahora quiero usar un enfoque diferente: nos centraremos en cinco verdades acerca de lo que les sucede a los que dan testimonio de Dios, cinco verdades que usted necesita conocer. Usted puede responder al llamado a predicar y enseñar la Palabra, y hacerlo sin que le importe las consecuencias, *si* aprende estas cinco verdades. Se destacarán en esta lección las tres primeras verdades.

DIOS LE APLAUDIRÁ (11.3–4)

Cuando usted «testifica» acerca de su fe, necesita sentir que la misión es divina. Necesita tener la convicción del que dice: «Estoy donde Dios quiere, haciendo lo que Él quiere».

El texto bajo estudio inicia diciendo: «Y daré a mis dos testigos [autoridad]»² (vers.º 3a). Los dos testigos aparecen en la narración sin preámbulo alguno. Después de que a Juan se le da la orden de medir el templo, los dos testigos aparecen de repente en el centro del escenario. Entienda que no se trata de una escena nueva, sino que es continuación de lo que se ha venido presentando. El versículo 3 comienza con la conjunción «y», la cual lo vincula con los versículos anteriores. La Voz que mandó a Juan hacer la medición, continuó hablando.

«Y daré a mis dos testigos que profeticen» (vers.ºs 3a, b). «Profetizar» equivalía a hablar por Dios. El verbo «testificar» significa dar testimonio (vea 11.7) de conocimiento de primera mano. Tal como Martin Kiddle lo señaló, la palabra griega que se traduce por «testigo» «reviste cierto matiz de gravedad que se ha perdido en la palabra [española]».³ Es la misma palabra que da origen a «mártir».

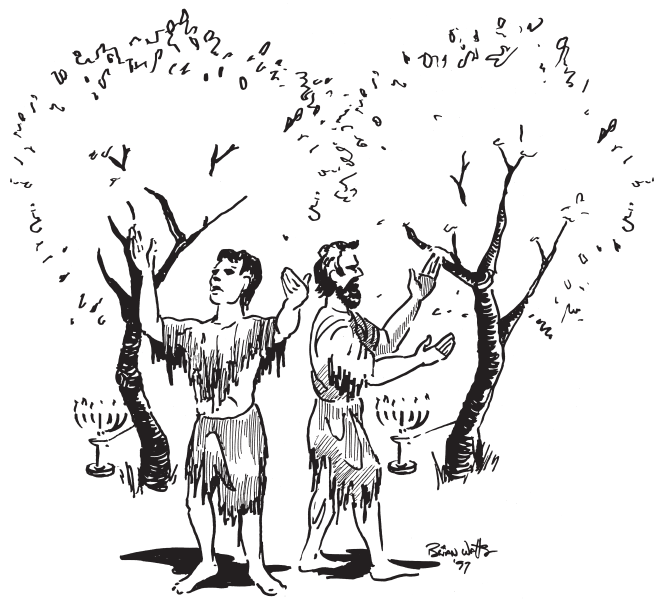
El pasaje no indica el contenido del mensaje de

¹ Vea la lección «¡Gracias, Señor, por darnos la victoria!» de la edición «Apocalipsis, núm. 1», de *La Verdad para Hoy*. ² N. del T.: La palabra «autoridad» fue añadida por los traductores de la NASB (la versión utilizada por el autor). Continúa explicando el autor: El original griego dice simplemente: «Y daré a mis dos testigos [...]». Los traductores de la KJV añadieron la palabra «poder». El énfasis está en el hecho de que es *Dios* quien está al mando. ³ Martin Kiddle, *The Revelation of St. John (El Apocalipsis de San Juan)*, The Moffatt New Testament Commentary Series (New York: Harper & Brothers Publishers, 1940), 194.

los dos testigos; sin embargo Apocalipsis habla a menudo del «testimonio de Jesucristo» (1.2, 9; 12.17; 19.10; 20.4) —esto es: «el testimonio o prueba que (Jesús) dio con su vida, enseñanza y muerte, de la palabra o mandamientos de Dios».⁴ Los dos testigos proclamaban el mismo mensaje que Jesús proclamó. Tal mensaje habría incluido las buenas nuevas del evangelio —y no sólo esto, pues el contexto indica que también se incluía una enérgica condena a los que rechazaban el evangelio (11.10).⁵ Cuando Jesús dijo: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo», Él añadió: «mas el que no creyere será *condenado*» (Marcos 16.16; énfasis nuestro).

La Voz continuó: «que profeticen por mil doscientos sesenta días»⁶ (vers.º 3b, c). En la lección anterior nos referimos al simbolismo de la expresión «mil doscientos sesenta días». Equivale a cuarenta y dos meses, los que a su vez equivalen a tres años y medio. Hicimos notar que, en Apocalipsis, la cifra «3 y 1/2» (la mitad de siete) está asociada con tribulación, severidad y prueba —dando a entender que habrá un mañana mejor.⁷ Por el momento, no obstante, lo que más nos interesa, es el hecho de que la extensión de tiempo que los testigos durarían profetizando, era la misma durante la cual el patio y la ciudad serían hollados por las naciones (11.2). Durante tiempos de tribulación, Dios no oculta a Su pueblo; envía a Sus testigos.

Los testigos estaban «vestidos de cilicio» (vers.º 3d). El «cilicio» era una tela áspera, hecha generalmente de pelo de animales.⁸ Era usada por los que estaban dolidos a causa del pecado, o de una pérdida (Isaías 22.12; Jeremías 4.8; Jonás 3.5; Mateo 11.21) y era la ropa usual de los profetas (2º Reyes 1.8, NIV; Isaías 20.2; Zacarías 13.4; Mateo 3.4). Esta era la ropa apropiada para los hombres que llamaban a los pecadores al arrepentimiento. Simboliza las penas que el pueblo de Dios debe sufrir para propagar el mensaje de Dios. Leon Morris dijo que «una [iglesia] en la que se está muy cómodo [...] carece de poder para hacer que el mundo responda ya sea salvándose u oponiéndose».⁹



Los dos testigos predicán (11.3)

En el versículo 4 se describe a los dos testigos como «los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra».¹⁰ Los cristianos primitivos habrían reconocido el lenguaje adaptado del profeta Zacarías:

Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda (Zacarías 4.2–3).

Los dos olivos de Zacarías fueron identificados como «los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra» (Zacarías 4.14). Por lo general se reconoce que en el libro de Zacarías esta es una referencia al gobernador, Zorobabel (Zacarías 4.6–7), y a su colaborador, el sacerdote Josué¹¹ (Zacarías 3.1; 6.11).

Zorobabel era el nieto del rey Jeconías (1º Crónicas 3.17–19) y figura en el linaje real de la

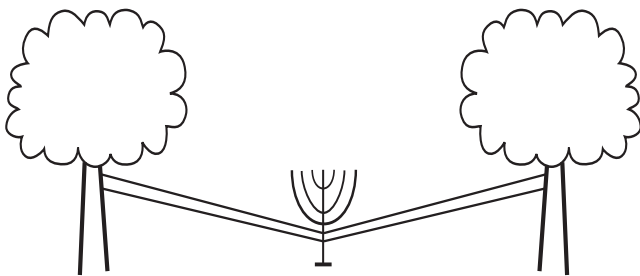
⁴ J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 162. ⁵ Vea en 14.7, 9–11, un ejemplo de la clase de condena que pudieron haber pronunciado. ⁶ Se ha sugerido que la razón por la que se habló de «días» y no de «meses» (11.2) pudo haber sido porque el testificar es una ocupación de todos los días. ⁷ Algunos niegan que en Apocalipsis, la expresión 3 años y medio (en sus diversas formas) sea figurada. Insisten en que la cifra debe ser tomada literalmente. Un comentario sobre las inconsecuencias de este punto de vista aparece en Jim McGuigan, “Appendix I: The Chronology of the Millennial View” («Anexo I: La cronología del punto de vista milenar»), *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 347–54. ⁸ Cualquiera que sea el material que en su país se use para fabricar sacos de tela áspera, podría ilustrar este punto. En los Estados Unidos, los sacos de alimentos para animales por lo general están hechos de arpiller. ⁹ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 144. ¹⁰ La frase «el Dios de la tierra» recalca que es Él quien está al mando de todo. El «estar delante de» Él equivale a estar dispuesto a hacer Su voluntad. ¹¹ Por supuesto que este no es el mismo Josué que le servía de mano derecha a Moisés y que después fue líder de los hijos de Israel en la Tierra de Promisión.

genealogía de Jesús (Mateo 1.12–13; Lucas 3.27). Muchos piensan que él habría sido legítimo rey de Israel si hubiera habido un reino. A él y a Josué se les refirió como «los dos ungidos» en Zacarías 4.14 porque tanto los reyes como los sacerdotes eran ungidos (1^{er} Samuel 10.1; 16.12–13; Levítico 8.12, 30). (Tenga presente la idea de «un rey y un sacerdote»; volveremos a ella más adelante.)

Zorobabel y Josué vivieron durante el tiempo del retorno del primer grupo de exiliados en Babilonia, alrededor del 520 a.C.¹² Cuando los medos y los persas tomaron Babilonia, enviaron a los exiliados a su tierra de origen. El primer grupo, de cerca de 50 000 judíos, regresó a Palestina (Esdras 2.64–65) bajo el liderazgo de Zorobabel y Josué (Hageo 1.1). Cuando arribaron a Jerusalén, comenzaron a reconstruir el templo hasta que surgió oposición; y no continuaron. Quince años después, los profetas Hageo y Zacarías fueron enviados por Dios para incitarlos a terminar el trabajo (Esdras 5.1–2).¹³

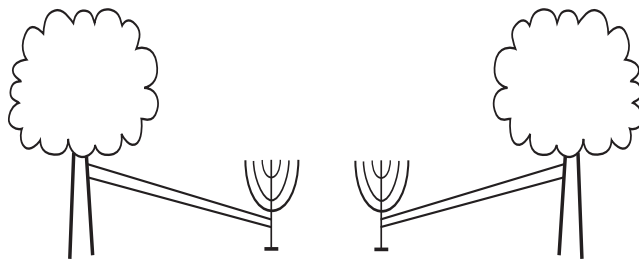
La visión de los dos olivos y el candelabro de Zacarías 4 tuvo como propósito persuadir al gobernador de que, *con la ayuda de Dios*, él podía terminar la obra que el Señor le había dado que hiciera. Observe lo que dice Zacarías 4.6: «Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos».

«Entonces», puede que pregunte alguien, «¿quiénes eran los dos testigos de Apocalipsis 11? ¿Eran Zorobabel y Josué?». Dejaremos la cuestión de la identidad de los dos testigos para después; pero por el momento permítame subrayar que *no* eran Zorobabel ni Josué. Siempre busque «el giro» que se le da a las referencias al Antiguo Testamento, el cual le permite entender que Apocalipsis está refiriéndose a algo *parecido*, y no a lo *mismo*. En la visión de Zacarías, había dos olivos suministrando aceite a un candelabro:



¹² Esdras 2 al 6 habla de este grupo. Vea también el libro de Hageo. ¹³ Esdras se refiere a «Josué» como «Jesúa». «Jesúa» es otra forma de escribir «Josué». ¹⁴ Otra diferencia que hay entre las dos visiones es que, en la de Zacarías, el gobernador y el sacerdote eran los olivos, mientras que el candelabro era evidentemente el mensaje de Dios (Zacarías 4.1–6, 11–14). En la visión de Juan, los dos testigos eran los árboles y a la vez los candelabros. ¹⁵ G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New Century Bible Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 181.

En la visión de Juan, había *dos* candeleros:¹⁴



Por lo tanto, podemos decir con certeza que los dos testigos no eran literalmente Zorobabel y Josué. Más bien, *al igual que* Zorobabel y Josué, eran hombres a los que Dios había comisionado y les había atribuido poderes.

Cuando *usted* sale a predicar la Palabra, debe entender que Dios también *lo* comisiona y *lo* autoriza a *usted*. Usted no «testifica» en el mismo sentido que los apóstoles lo hicieron (Hechos 1.8) —no es usted un testigo ocular de Su resurrección (Hechos 1.22)— pero sí uno que tiene «conocimiento de primera mano» de lo que Él ha revelado en Su Palabra y de cómo ha bendecido su vida. No es usted un profeta inspirado; pero todavía debe ser un vocero de Dios en este mundo atribulado (Mateo 28.19–20).

Dios todavía desea que haya voceros hoy día, tanto como lo deseó en el siglo I. Observe que después de que los adoradores fueron medidos y, por tanto, protegidos (Apocalipsis 11.1–2), ellos no se refugiaron cobardemente en el lugar de protección. Como testigos de Dios que eran, se dirigieron valientemente a la ciudad dominada por el mundo (compare 11.2 y 11.8) para predicar el mensaje del Señor. La sal que nunca sale del salero no tiene valor. Tampoco lo tienen los cristianos que jamás se acercan a los perdidos para hacerles partícipes de su fe.

[...] la iglesia tiene algo más importante que hacer que simplemente sobrevivir. Está puesta en el mundo para testificar a los hombres, aun cuando el testimonio sea resistido por la fuerza. Entre más oscura sea la hora, más necesario es que las iglesias sean lo que son: lámparas, a través de las cuales la luz de Cristo resplandece.¹⁵

Cuando usted predica el evangelio, está cumpliendo con una parte esencial de la voluntad de

Dios para su vida —y Dios es agradado.

LOS HOMBRES LO ABORRECERÁN (11.5, 10)

Desafortunadamente, el hacer la voluntad de Dios no garantiza que todos los hombres apreciarán lo que usted hace, ni que todos los hombres aceptarán su mensaje. Recuerdo a un joven a quien enseñé y bauticé. Lleno de entusiasmo se dio a la tarea de compartir la fe que acababa de hallar, con los amigos, la familia y los compañeros del trabajo. No se me olvida la cara de sorpresa que ponía cuando me contaba acerca de las reacciones negativas de éstos. La segunda verdad, acerca de lo que sucede cuando se da testimonio, que usted debe conocer, es que algunos se opondrán, y tal vez, incluso, traten de causarle daño.

En cuanto a la reacción del mundo hacia los dos testigos, el versículo 5 habla dos veces de hombres que deseaban «hacerles daño». ¹⁶ Los que deseaban «dañarlos» fueron catalogados como sus «enemigos». Siempre habrá conflicto entre el bien y el mal. El error siempre se opondrá a la verdad.

El versículo 10 da la razón por la que los hombres se empeñaban en hacerles daño a los testigos: Los «dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra». (Énfasis nuestro.) Me apresuro a afirmar que no era *con la intención* de atormentar que estos voceros predicaban. Su propósito era salvar almas (Romanos 1.16). Más aun, podemos decir con certeza que no atormentaban por *el modo* como presentaban la Palabra de Dios, sino que hablaban «la verdad en amor» (Efesios 4.15). Es posible ser enérgico sin ser odioso.

Más bien, lo que atormentaba a los hombres era *la verdad* —debido a que ésta los hacía sentir incómodos, porque hacía que les remordiera la conciencia y los condenaba. ¹⁷

Las Escrituras están llenas de esta clase de «tormento»: Cuando el rey Acab vio a Elías, le dijo: «¿Eres tú el que turbas a Israel?» (1^{er}o Reyes 18.17). En realidad, la causa de los problemas de Israel eran los propios pecados de Acab; pero, según le parecía al rey, el culpable era Elías.

Cuando Juan el Bautista reprendió al rey Herodes por su estilo de vida licencioso (incluyendo

su matrimonio ilícito con Herodías), el mensaje de aquel atormentó a Herodías (Mateo 14.3; Marcos 6.17, 19, 22–24) —y ésta no descansó, sino hasta que se le concedió tener la cabeza de Juan en un plato.

Jesús «atormentaba» a los fariseos cuando censuraba las tradiciones de ellos —y éstos hicieron planes para matarlo (vea Mateo 12.14; 15.12; 21.45). El mensaje de los apóstoles «atormentaba» al Concilio —tal como ocurrió con el gran sermón que pronunció Esteban ante los miembros de éste (Hechos 5.33; 7.54, 57–58). Cuando Pablo disertaba ante el gobernador acerca «de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Felix se espantó» (Hechos 24.25a).

Pablo comparaba su prédica con un «grato olor de Cristo» y decía que a los que lo aceptaban, su mensaje era «grato olor» «de vida para vida»; pero a los que lo rechazaban, sus palabras eran «olor de muerte para muerte» (2^a Corintios 2.14–16). Eugene Peterson parafraseó las palabras de Pablo: «[...] despedimos un grato olor que sube a Dios, el cual es reconocido por los que van por el camino de salvación —un aroma que huele a vida. Pero los que van por el camino de la destrucción nos tratan más como el hedor de un cuerpo putrefacto». ¹⁸

Cuando los hombres son atormentados por la verdad, toman represalias. «Una conciencia que se remuerde devolverá el golpe; una conciencia aguijoneada punzará con aguijón». ¹⁹ Si obedecemos al encargo que Dios nos dio, podemos contar con que seremos maltratados. Jesús advirtió a sus discípulos: «Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre» (Mateo 10.22a; vea Mateo 24.9; Lucas 21.17; Juan 16.33). Pablo dijo llanamente que «todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución» (2^a Timoteo 3.12).

Robert Mounce escribió que «el mundo siempre mostró hostilidad al mensaje de Dios», y luego añadió que esta verdad «debería provocar inquietud a la iglesia contemporánea que vive en su mayor parte muy cómodamente en medio de un mundo de depravación creciente». ²⁰ Thomas Torrance hizo una observación parecida:

¿Por qué la Iglesia de Jesucristo se adapta tan

¹⁶ Los «si» del versículo 5 tienen el sentido de «cuando». ¹⁷ Vimos otra clase de tormento para el pecador cuando estudiamos las langostas demoníacas (9.3, 5). Ese tormento era el efecto del pecado en el pecador. No es el mismo tormento que causa la predicación de la Palabra, pero lo complementa: A veces, cuando a los que ya están siendo dañados por su pecado se les dice que lo que hacen desagrada a Dios y que no *tienen* que vivir así, se enfurecen. ¹⁸ Eugene H. Peterson, *The Message: New Testament With Psalms and Proverbs (El mensaje: El Nuevo Testamento con Salmos y Proverbios)* (Colorado Springs, Colo.: NavPress Publishing Group, 1995), 441. ¹⁹ Myer Pearlman, *Windows Into the Future: Devotional Studies in the Book of Revelation (Ventanas hacia el futuro: Estudios del libro de Apocalipsis para la meditación)* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1941), 96. ²⁰ Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)* The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 227.

fácilmente a su entorno? ¿Por qué el pueblo cristiano vive tan cómoda y tranquilamente en este mundo maligno y convulsionado? Esto se debe sin duda a que no somos consecuentes con la Palabra de Dios.²¹

Si usted hace lo que Dios le manda, tenga certeza de que algunos lo odiarán por ello.

DIOS LO PROTEGERÁ (11.4–6)

Puede que los hombres traten de hacerle daño, pero entienda que cuando usted está dentro de la voluntad de Dios, Él le protegerá.²²

El pueblo de Dios fue medido para su protección (11.1–2). La protección divina del Señor se describe ahora en términos simbólicos en el versículo 5: «Si alguno quiere dañarlos (a los dos testigos), sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera». Quienquiera que dañe a los testigos lo hace bajo su propio riesgo.

Este versículo nos recuerda a Elías cuando el rey Ocozías envió soldados a capturar al viejo profeta. Tuvo que llover fuego del cielo que devoró a dos batallones de cincuenta soldados (2º Reyes 1.10, 12) para que un tercer batallón finalmente mostrara respeto por el vocero de Dios.²³ Note, sin embargo, que el fuego de Apocalipsis 11.5 procede de *la boca* de los testigos, no del cielo como en los días de Elías. Así, el simbolismo guarda más relación con la declaración que Dios hizo a otro profeta: «Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo *mis palabras* en tu boca por fuego y a este pueblo por leña, y los consumirá» (Jeremías 5.14; énfasis nuestro).²⁴ El *mensaje* hablado por los dos testigos era «una abrasadora condenación para el mundo».²⁵

Además de la habilidad para despedir fuego por la boca, Juan dijo que los testigos «tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los

días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran»²⁶ (vers.º 6).

Si usted está familiarizado con la Biblia, cuando lea el versículo 6, a su mente vendrán los nombres de Elías y Moisés.²⁷ El cerrar el cielo para que no llueva nos recuerda los 3 años y medio de sequía que se dieron en tiempos de Elías (Lucas 4.25; Santiago 5.17).²⁸ El convertir el agua en sangre y el herir la tierra con plagas, nos recuerda la confrontación de Moisés con Faraón (Éxodo 7.17–20; vea 1º Samuel 4.7–8).

¿Significa lo anterior que los dos testigos eran literalmente Moisés y Elías? Según las promesas de Deuteronomio 18.15, 18, y Malaquías 4.5–6, los judíos creían que tanto Moisés como Elías regresarían en persona. El Nuevo Testamento es claro, sin embargo, en cuanto a que la promesa sobre la venida de Elías se cumplió con el ministerio de Juan el Bautista (Mateo 11.11–14; 17.11–13; Lucas 1.13, 17), y en cuanto a que la promesa de que vendría un profeta como Moisés se cumplió en Jesús (Hechos 3.19–26). Así como los dos testigos no son literalmente Zorobabel y Josué tampoco lo son Moisés y Elías.²⁹

Más bien, los dos testigos vinieron «en el espíritu de» Moisés y Elías. Dios los comisionó y les atribuyó poderes, tal como hizo con éstos. Lo más importante es que saldrían tan victoriosos como Moisés y Elías. El Faraón no pudo detener a Moisés, ni tampoco pudo el rey Acab destruir a Elías. Del mismo modo, no había esfuerzo alguno que el emperador Domiciano —ni de ninguna otra autoridad terrenal— podía haber hecho para impedirles a los testigos cumplir con los propósitos de Dios.

Tal vez deba hacer una pausa para volver a subrayar que el lenguaje de Apocalipsis 11.5–6 es figurado, no literal. Los testigos cristianos—incluso

²¹ Thomas F. Torrance, *The Apocalypse Today (El Apocalipsis hoy)*, (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 70. ²² Tal como ya lo hemos subrayado reiteradamente, Dios no nos protege en todos los sentidos. Todavía estamos expuestos a la enfermedad y la muerte; pero nos protege en cuanto a lo más importante: protege nuestras almas. ²³ Continúa explicando el autor: Un fuego consumidor del Señor fue también parte del ministerio de Moisés (Números 16.35). ²⁴ Estas referencias a un fuego consumidor no contradicen Lucas 9.54–56, donde Jacobo y Juan fueron amonestados por Jesús por querer hacer descender fuego del cielo para consumir a los hombres. La muerte de Apocalipsis 11 es la muerte espiritual por rehusarse aceptar el evangelio. ²⁵ G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario del Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 137. Es aconsejable añadir que el mensaje de Dios todavía es poderoso (Hechos 2.37; Romanos 1.16; Hebreos 4.12). ²⁶ La expresión «cuantas veces quieran» no significa que ellos castigaban a sus enemigos cuando les daba la gana. El punto es que ellos podían hacer esto *según fuese necesario*. ²⁷ El poner a Moisés y Elías juntos les recuerda a muchos autores la aparición de ellos en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17.3). ²⁸ N. del T.: El autor hace referencia aquí a la lección “The Secret of Answered Prayer” («El secreto de la oración respondida») que comienza en la página 37 de la edición «Elijah, 1», de *Truth for Today*, de agosto de 1993, la cual no ha sido traducida al español. ²⁹ El versículo 8 se refiere al «Señor de ellos (esto es: el Señor de los dos testigos)» que «fue crucificado». Esto indica que los dos testigos eran *cristianos* —lo cual Zorobabel, Josué, Elías, y Moisés no fueron.

los que tenían poderes milagrosos durante los primeros días de la iglesia— jamás hicieron salir fuego de sus bocas, ni causaron sequía alguna, ni convirtieron agua en sangre. Estos son símbolos cuyo único fin es dar a entender que Dios les había atribuido poderes a Sus testigos —y que el mismo Dios continúa atribuyéndoles poderes a los que proclaman Su Palabra. Aunque hoy día no tenemos poderes milagrosos³⁰ Dios sigue siendo «poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3.20).

Me parece oír una voz que, impaciente, me dice: «Ya ha soslayado usted la cuestión por mucho tiempo. Si los dos testigos no eran en realidad Zorobabel y Josué, ni Moisés y Elías, ¿quiénes eran?». «Abundan las propuestas»³¹ en cuanto a la identidad de estos dos, y «la lista de candidatos»³² no tiene fin.

Muchos comentaristas han hecho considerables esfuerzos por identificarlos como dos individuos literales: Algunos prefieren identificarlos con individuos literales del pasado, tales como Pedro y Pablo. Otros optan por identificarlos con individuos literales del presente (a los líderes de ciertas sectas religiosas les encanta darse a conocer ellos mismos y el asistente de ellos como los dos testigos). Otros parecen muy seguros de que los dos testigos son dos individuos literales del futuro; los premilenaristas suelen proclamar que dos voceros literales de Dios emergerán durante el período de siete años de Tribulación que ellos imaginan que vendrá.

La mayoría de estas interpretaciones hacen de Apocalipsis un libro que en lugar de haber consolado a los primeros cristianos, más bien los habría atormentado. Los comentarios de Kiddle nos recuerdan que, para los fieles, Apocalipsis no era un enigma a resolver, sino «un mensaje de vida o muerte»:³³

Juan estaba escribiendo a los que estaban a punto de morir por causa de su fe; [...] Les escribía, de hecho, con el fin de responderles a los cristianos lo que para ellos constituía la pregunta más grande de todos los tiempos: «¿Qué va a ocurrir cuando la amenazante espada de la persecución imperial caiga sobre la Iglesia?».³⁴

Otros comentaristas que perciben el sinsentido de hacer de los testigos dos individuos literales, insisten en un significado simbólico —pero piensan que el número *dos* debe ser interpretado literalmente. De modo que para ellos, los testigos deben de representar un dúo figurado, tal como la Ley y los Profetas, o el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Las anteriores interpretaciones contienen una parte de verdad,³⁵ pero es probable que el verdadero significado sea más sencillo.

Póngase usted en el lugar de los lectores de Juan: Los dos testigos *dieron testimonio* (11.7). ¿No leímos ya acerca de dar testimonio en el libro de Apocalipsis? ¡Cómo no!: Juan «estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo» (1.9; énfasis nuestro; vea 1.2). Los santos que estaban bajo el altar «habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían» (6.9; énfasis nuestro). En el siguiente capítulo, veremos al dragón (Satanás) haciendo guerra contra los cristianos fieles, «los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (12.17b; énfasis nuestro; vea 12.11). El dar testimonio no era tarea exclusiva de unos pocos elegidos; era un privilegio de todos los miembros de la iglesia.

Los dos testigos fueron descritos como *candeleros* (vers.º 4). ¿No leímos ya acerca de candeleros? ¡Cómo no!: «[...] y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias» (1.20). Todo miembro del cuerpo de Cristo está llamado a alumbrar con la luz de la Verdad (Mateo 5.14–16; Efesios 5.8; Filipenses 2.15; 2ª Corintios 4.4, 6).

Los dos testigos fueron comparados con *un rey y un sacerdote* (vers.º 4). (Le pedí que tuviera presente la anterior idea.) ¿No leímos ya acerca de reyes y sacerdotes? ¡Claro que sí!: Tanto 1.6, como 5.10, indican que Cristo «nos hizo (a todos los cristianos) reyes y sacerdotes para Dios, su Padre». Somos un sacerdocio real.

Hubo quienes procuraron *hacerles daño* a los dos testigos (vers.º 5). ¿No leímos ya acerca de hombres que trataron de hacer daño a los que daban testimonio? ¡Claro que sí!: Juan había sido enviado al exilio (1.9). La iglesia estaba sufriendo tribulaciones en aquel tiempo (1.9; 2.9), y problemas más graves les aguardaban (2.10; 3.10; 7.14).

³⁰ Vea el artículo de Phil Sanders titulado «Does Anyone Have Miraculous Gifts Today?» (¿Habrá quien tenga dones milagrosos hoy día?), que inicia en la página 48 de la edición The Holy Spirit («El Espíritu Santo»), de *Truth for Today* (Esta edición no ha sido traducida al español). ³¹ Morris, 143. ³² Mounce, 223n. ³³ Kiddle, 193. ³⁴ *Ibíd.* ³⁵ Muchos autores afirman que Moisés representa la Ley y Elías a los profetas lo cual hacen señalando que tanto la Ley, como los profetas, dieron testimonio acerca de Jesús (Lucas 24.44; Juan 5.39). Otros enfatizan que los escritos novotestamentarios también dan testimonio acerca de Jesús (vea Juan 20.30–31).

En un momento, leeremos acerca de la *muerte* de los dos testigos (11.7). ¿No leímos ya acerca de una muerte a causa de dar testimonio? ¡Claro que sí!: Antipas fue martirizado por su fe (2.13). Otros cristianos también habían sido muertos «por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían» (6.9). Era de esperar, pues, que muchos más fueran muertos por la misma razón más adelante (6.11).

Teniendo presente todo lo anterior, y mirando el pasaje «desde la perspectiva de uno que vivió en el siglo I»,³⁶ ¿en quiénes cree usted, pudieron haber pensado los cristianos de los días de Juan, cuando leyeron acerca de los dos testigos? En los primeros que seguramente pensaron, fue en los amigos cristianos de ellos que ya habían muerto por la fe. Luego, al proseguir en sus meditaciones sobre ello, ¿no se habrían dado cuenta de que tal escenario era un anuncio de lo que *a ellos también* les esperaba? Me imagino a los cristianos adoptando un ceño adusto y asintiendo entre ellos al leer el pasaje. Me imagino a un hermano que murmurando dice: «¡Esos somos nosotros! ¡Esos somos nosotros!».

Yo propongo que los dos testigos representaban a todos los fieles del siglo I que iban a sufrir una dura prueba de aflicción. Afirmaría, incluso, que los dos testigos continúan representando a los fieles de todas las épocas —a todos los que están dispuestos a defender la Verdad sin importarles lo que les pueda suceder.

Puede que alguien objete: «Pero los testigos no podían representar a *todos* los cristianos fieles, porque solamente eran *dos* —no cientos ni miles». Como es típico de los números de Apocalipsis, «dos» no es literal, sino simbólico. En una lección introductoria,³⁷ dijimos que «dos» es el número de la fortaleza. (Vea Eclesiastés 4.9–11.) Tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, era necesario un mínimo de dos testigos para hacer que algo constara (Deuteronomio 17.6; 19.15; Mateo 18.16; 1^{era} Timoteo 5.19). Jesús envió a sus discípulos de dos en dos (Marcos 6.7; Lucas 10.1); lo que le faltaba a uno, el otro lo suplía.

El versículo 7 del pasaje que estamos estudiando, confirma que el número «dos» no debe ser tomado literalmente. Dice: «la bestia [...] hará guerra contra ellos». El matar a *dos* individuos no constituye «una guerra», como sí lo podría constituir el matar a *cientos* o *miles*. El siguiente

capítulo enfatiza que las fuerzas del mal «hicieron guerra» contra *todos* «los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (12.17).

Analícemos detenidamente las palabras que se acaban de citar: «los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús» —no «los que son martirizados», sino «los que guardan los mandamientos [...] y tienen el testimonio». Algunos comentaristas reconocen la veracidad fundamental de lo que he dicho, pero limitan la aplicación a los mártires. Según los historiadores eclesiásticos, algunos llegaron a creer que los mártires eran santos de un orden superior —que todo el que era martirizado por la fe, se iba directo al cielo, sin importar qué hubiera hecho en vida. No obstante, el énfasis de Apocalipsis no es tanto sobre el morir por la fe, como sí lo es sobre el *estar dispuestos a morir* por la fe (vea 2.10).

Reiterando lo dicho, propongo que Dios estará con *todos* Sus hijos que —sin importar las consecuencias— dan testimonio de Él; y además, Él los protege.

CONCLUSIÓN

Hemos dado comienzo a un estudio de cinco verdades acerca de lo que les sucede a los que dan testimonio de Dios, cinco verdades que usted necesita conocer. No olvidemos las primeras tres: A todo el que dé testimonio de Él 1) Dios le aplaudirá; 2) existe la posibilidad de que los hombres lo aborrecerán; y 3) Dios lo protegerá. Veremos las dos verdades que faltan en la siguiente lección.

Concluyo esta lección invitándole a que se tome un tiempo para hacer un sincero examen de sí mismo: ¿Está *usted* dispuesto a poner su vida por Cristo, de ser necesario? ¿Es usted miembro de la iglesia del Señor? ¿Guarda usted los mandamientos de Dios? ¿Tiene usted «el testimonio de Jesús»? Si ha respondido afirmativamente a las anteriores preguntas, considérese usted parte del maravilloso grupo que representan los dos testigos. No olvide que cada vez que usted marche con la Palabra, Dios estará con usted tan ciertamente como estuvo con Zorobabel, Josué, Elías y Moisés —aun, y especialmente, cuando haya quienes se le opongan. Después de que Jesús dio la Gran Comisión, Él hizo esta promesa: «[...] he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.20).³⁸

³⁶El libro de W.B. West, Jr. sobre Apocalipsis lleva por título *Revelation Through First-Century Glasses (El Apocalipsis desde la perspectiva de uno que vivió en el siglo I)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 85. ³⁷Vea la lección «¡Aquí hay dragones!» de la edición «Apocalipsis, núm. 1», ed. Bob Prichard, de *La Verdad para Hoy*. ³⁸ Si usa esta lección como sermón, será aconsejable que diga a los oyentes cómo se llega a ser cristiano (Marcos 16.16; Hechos 2.38; Gálatas 3.26–27) y cómo un hijo de Dios que se ha apartado, puede ser restaurado (Hechos 8.22; Santiago 5.16; 1^{era} Juan 1.9).

Preguntas para repaso y análisis

1. Según lo enseñado en la lección, ¿cuáles son los tres llamados que se le hacen a la iglesia en el interludio que se da entre la sexta y la séptima trompetas?
2. Repase el triple mensaje de Apocalipsis. ¿Cómo ilustra este mensaje el relato de los dos testigos?
3. Según se enseña en esta lección, ¿cuál es la primera verdad que usted debe conocer, acerca de lo que sucede cuando se da testimonio de Dios?
4. ¿Qué significa la palabra «testigo»? No podemos ser testigos de la resurrección en el sentido que los apóstoles lo fueron, pero ¿podemos todavía serlo en algún otro sentido? ¿Qué palabra [española] con cierto matiz de gravedad, proviene de la palabra griega que se traduce por testigo?
5. Repase el significado básico del número simbólico «3 y 1/2». Mencione algunas de las formas como se expresa el número «3 y 1/2» en el libro de Apocalipsis.
6. ¿Qué era el «cilicio», y por qué se usaba a veces en los tiempos bíblicos? ¿Qué material se usa en su país para hacer sacos de tela áspera?
7. Repase el relato sobre Zorobabel y Josué. ¿En qué se parecen a ellos los testigos de Dios de hoy día?
8. Según se enseña en esta lección, ¿cuál es la segunda verdad que usted debe conocer, acerca de lo que sucede cuando se da testimonio de Dios?
9. Cuando usted trata de predicar el evangelio, ¿aprecia todo mundo sus esfuerzos? ¿Ha sido rechazado usted alguna vez por los mismos a quienes ha tratado de ayudar?
10. ¿En qué sentido *atormentan* las buenas nuevas (el evangelio) a algunos de los perdidos?
11. Según se enseña en esta lección, ¿cuál es la tercera verdad que usted debe conocer, acerca de lo que sucede cuando se da testimonio de Dios?
12. Comente algunas de las formas como el hijo fiel de Dios es protegido —y las formas como no lo es.
13. ¿En qué se parecen a Moisés y Elías los que dan testimonio hoy día?
14. Según lo enseña la lección, ¿a quién repre-

sentan los dos testigos? ¿Está usted de acuerdo, o no? ¿Por qué?

15. ¿Trata usted de dar testimonio a todos los que le conocen?

Notas para maestros y predicadores

El relato de los dos testigos es ideal para adentrarse en el mensaje de Apocalipsis. Para hacer esto, es aconsejable que amplíe usted los cuadros que aparecen en las páginas 4, 13 y 15, y los ponga, ya sea, en el pizarrón, o en una hoja grande de papel o cartulina, o en una transparencia. El primer cuadro incluye un trazo somero de los olivos y los candelabros con el fin de enlazar con el versículo 4.

Cuando hable sobre los versículos 4 al 6, es aconsejable que elabore usted un cuadro en el que compare algunos de los pares de testigos del pasado con el par de Apocalipsis 11. He aquí hay un sencillo cuadro que le sugeriré algunas ideas para comenzar:

TESTIGOS DE DIOS DEL PASADO		
Personas	Poder	Propósito
Zorobabel y Josué	El Espíritu de Dios	Autoridad
Elías (y Eliseo)	Sequía y fuego	Invencible
Moisés (y Aarón)	Plagas	Atormentar

Bien podrían combinarse en una sola esta lección y la siguiente.

He aquí otro enfoque que se le puede dar al capítulo 11: «Los buenos siempre vuelven»:

- A. Cuando hacen la voluntad de Dios (vers.^{os} 3–4).
- B. Cuando salen vencedores (vers.^{os} 3–5).
- C. Cuando parecen haber perdido la batalla (vers.^{os} 6–10).
- D. Si no se rinden (vers.^{os} 11–13).
 1. Saldrán vencedores (se levantarán de nuevo).
 2. Se hará mucho bien (le dieron la gloria a Dios).